

Semiótica y arqueología: una relación interdisciplinaria necesaria

Julieta Haidar*

Resumen: en esta ponencia se ubica la semiótica, más específicamente de la cultura, dentro del campo de las Ciencias del Lenguaje, para situarla fuera de su ámbito propiamente lingüístico. En segundo lugar se establece la necesidad de la articulación entre la semiótica y la arqueología, para constituir un objeto inter-disciplinario. Este esfuerzo pone en diálogo constructivo dos disciplinas que de cierta manera se desconocían, lo que desde el punto de vista de la autora constituye una ausencia sintomática.

Abstract: the author defines linguistic cultural semiotics from an outside point of view. She posits the need to articulate this field with Archaeology in order to transcend its disciplinary limits. She proposes a constructive dialog between the two disciplines which should be beneficial to both archaeological analysis and semiotic symbolism. Visual semiotics, centered in spatial, architectural, and iconographic aspects, are particularly important for this interdisciplinary approach.

El objetivo básico de este estudio es reflexionar sobre los aportes teórico metodológicos de la semiótica para el análisis arqueológico, principalmente de la tendencia de la semiótica de la cultura.

En este ensayo abordamos, en primer lugar, la semiótica desde el macrocampo de las ciencias del lenguaje, para destacar su carácter interdisciplinario más que el propiamente lingüístico. Ponemos especial énfasis en las materialidades de la semiosis, que constituyen un soporte fundamental para la reflexión interdisciplinaria.

En segundo lugar, establecemos la necesidad de la articulación entre la semiótica y la arqueología para la construcción de un objeto interdisciplinario desde esta perspectiva. Tal interdisciplinarietà pone en un diálogo fructífe-

*ENAH/INAH

ro dos materias que de cierta manera se desconocían, lo que constituye, sin duda, una ausencia sintomática. En este punto no podemos dejar de considerar que en el campo mismo de la arqueología se desarrollan modelos en la línea interdisciplinaria, ya que con ella ocurre lo mismo que con otras de las ciencias sociales. En efecto, como podemos observar claramente, las investigaciones arqueológicas, además de seguir lo propiamente disciplinario, se articulan cada vez más con la antropología y con la historia, así como con otras disciplinas de las ciencias naturales. De ahí que nos parezca original enfocar el ángulo de la interdisciplinarietà desde la semiótica que, como hemos mencionado, es un campo inexplorado en su relación con la arqueología.

Es necesario, además, considerar las diferencias y las complementariedades entre la arqueología simbólica y los estudios arqueológicos desde la semiótica de la cultura, ya que existen muchas dudas y confusiones que es conveniente aclarar. Para otorgar mayor claridad y rigurosidad a la exposición, tenemos que recurrir a la distinción entre el funcionamiento simbólico y el semiótico para poder afirmar, *a posteriori*, los posibles puentes analíticos y explicativos entre ambos. En este sentido, podríamos afirmar que la arqueología simbólica —así como la antropología simbólica— desarrolla modelos distintos para resolver sus problemáticas de investigación, problemas que, a nuestro juicio, no son iguales a los de la semiótica de la cultura pero no por ello dejan de tener necesidad de complementación. Para estos fines, nos parece importante detenernos en la exposición de qué es lo simbólico y sus diferencias con lo semiótico.

En tercer lugar, en el desarrollo teórico metodológico exponemos las semióticas específicas que pueden ser utilizadas para ampliar las investigaciones arqueológicas, entre las cuales destaca, por supuesto, la semiótica visual, que abarca muchas semióticas particulares como la del espacio, de la arquitectura, de la pintura, de la escultura, de los petrograbados, de los colores, de los objetos y de las imágenes, entre otras. En este apartado remitimos a algunas investigaciones que aplican los aportes de la semiótica a la arqueología.¹

La semiótica y el campo de las ciencias del lenguaje

El primer aspecto importante es exponer algunas consideraciones sobre la interdisciplinarietà, punto nodal de este trabajo. El desarrollo in-

¹ Carlos Humberto Illera Montoya, *Contenido simbólico de las pinturas rupestres del valle del Mezquital. Análisis semiótico*, tesis de maestría en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1994.

terdisciplinario se realiza principalmente en dos grados. En el primer grado supone la articulación de dos disciplinas con objetos de estudio menos complejos, y en el segundo grado implica la articulación de más de dos disciplinas con objetos de estudio más complejos.² Además, algunos autores plantean ya la categoría de transdisciplinariedad, con alcances diferentes en la puesta en contacto de las disciplinas tanto de las ciencias sociales como de las naturales, así como entre las sociales y las naturales.

En el macrocampo de las ciencias del lenguaje, que abarca lo verbal, lo paraverbal y lo no verbal, la semiótica cubre una área muy importante junto con la lingüística. Si analizamos el desarrollo del campo de la semiótica desde una perspectiva teórica más que histórica, observamos que se producen cambios muy significativos tanto en relación con las tendencias como con el surgimiento de nuevas categorías y con el desarrollo de análisis de semióticas particulares que antes no habían sido tocadas, tales como la semiótica del espejo, de la naturaleza, y la computacional.

En el campo de la semiótica, además, se observa un cambio significativo del nivel analítico; los modelos contemporáneos privilegian las investigaciones de las prácticas semiótico discursivas, más que la de los sistemas semiótico discursivos. Estos cambios, por supuesto, no se generan sin una profunda polémica con los que quieren defender, a ultranza, los análisis estructurales clásicos. Sin embargo, lo que desde la década de los ochenta ha adquirido mayor consenso es la búsqueda de un debate constructivo en el cual se aceptan las dos posiciones polares, ubicándolas tanto en sus límites, como en sus alcances teórico metodológicos.³ En este sentido, de la semiótica del signo, se pasa a una semiótica de la narrativa (que ya es textual), y a otras semióticas como las del cine, del teatro, de la danza, de los objetos, etcétera, hasta el planteamiento de una semiótica de la cultura, en la cual convergen lo acústico, lo visual, lo gustativo, lo olfativo y lo táctil. En la Escuela de Tartu, cuyos fundadores son Iuri Lotman y Boris Uspenski,⁴ la semiótica es tratada en todas sus posibilidades, y se considera la producción signica como un funcionamiento de la cultura, de la comunicación, de la cognición, del arte, etcétera.

² Julieta Haidar, «Las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas», en *Metodología y cultura*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.

³ *Ibidem*.

⁴ Iuri Lotman y Boris Uspenski, «Sobre el mecanismo semiótico de la cultura», en *Semiótica de la cultura*, ediciones Cátedra, Madrid, 1979.

De una semiótica del signo lingüístico, planteada magistralmente a inicios del siglo por Saussure⁵ tenemos otra igualmente fascinante, desarrollada en las cuatro últimas décadas del siglo XIX e inicios del XX, la peirceana,⁶ que abarca desde los índices naturales hasta la semiótica de las ideas. Posteriores a estas dos, que funcionan como interdiscursos teóricos fundantes del campo, surgen los planteamientos significativos de Voloshinov,⁷ quien plantea la semiótica desde un materialismo no dogmático y articula la semiosis con lo ideológico; y los de Reznikov,⁸ quien establece un antecedente importante al relacionar la producción signífica con la cognición, lo que adquiere gran actualidad toda vez que la problemática cognoscitiva vuelve a constituir un núcleo importante de reflexión con las denominadas ciencias cognoscitivas. En síntesis, la semiótica saussureana destaca la dimensión lingüística; la peirceana, la dimensión lógica; la de Voloshinov, la ideológica (en el sentido amplio y restringido); y la de Reznikov, la cognoscitiva.

Al profundizar más en el desarrollo del campo hemos logrado sintetizar trece materialidades en la producción semiótica discursiva, con sus respectivos funcionamientos.

Entre las materialidades acústica (verbal), visual, olfativa, gustativa y táctil, las dos primeras son las que sirven como sustancias más pertinentes y productivas para los diferentes significantes del signo y, por lo tanto, para los distintos sistemas semióticos.

La comunicativa pragmática. En esta materialidad se han desarrollado varios modelos que analizan la semiosis desde la perspectiva de la comunicación masiva, en ellos se destacan los estudios acerca de la televisión, de la publicidad, de la propaganda política, etcétera.

La ideológica. Esta materialidad —junto con la que le sigue, que es la del poder— constituye una de las más trabajadas, a nuestro juicio, por la importancia que tiene en la producción y reproducción de los sujetos y de la vida social misma. Los procesos de interpelación y constitución de los sujetos tienen su soporte fundamental en la ideología.

La del poder. Esta materialidad también cuenta con muchas propuestas analíticas, entre las cuales resaltan la de Foucault⁹ y la de Bourdieu,¹⁰ entre otras.

⁵ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, editorial Losada, Buenos Aires, 1973.

⁶ Charles Sanders Peirce, *La ciencia de la semiótica*, ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974; Peirce, *Obra lógico-semiótica*, editorial Taurus, Madrid, 1987.

⁷ V. N. Voloshinov, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

⁸ Reznikov, *Semiótica y teoría del conocimiento*, Alberto Corazón editor, Madrid, 1970.

⁹ Michel Foucault, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets editores, 1980.

¹⁰ Pierre Bourdieu, *Ce que parler veut dire*, Librairie Fayard, París, 1982.

La cultural. Esta materialidad encuentra su mejor propuesta de análisis en la Escuela de Tartu, así como en los planteamientos de Eco¹¹ y en las propuestas de análisis cultural desde la antropología, como son las de Lévi-Strauss,¹² Turner y Sperber,¹³ entre otros.

La histórica. Desde la perspectiva semiótica, la dimensión histórica se considera tanto en los cambios de los sistemas semióticos y de las prácticas semióticas como en el impacto de los acontecimientos históricos sobre la producción semiótica.

La social. En esta materialidad, siguiendo los aportes de la sociología y de la sociolingüística, se procura analizar la producción y recepción de los signos, de lo semiótico en relación con los sujetos que producen y que consumen los productos culturales.

La cognoscitiva. En los últimos años, las ciencias cognoscitivas han adquirido gran relevancia, con lo cual esta materialidad —menos estudiada en lo semiótico, pero sí muy trabajada en la lingüística, en la psicología, y en el análisis del discurso— ha vuelto a ganar importancia en varias disciplinas.

La del simulacro. Esta materialidad opera en sentido contrario a la anterior, ya que el simulacro —que no necesariamente es la simulación— es muy difundido en las tendencias semióticas, desde Greimas, hasta Eco,¹⁴ Baudrillard¹⁵ y Barthes,¹⁶ entre otros.

La psicológica. Para el estudio de esta materialidad son particularmente importantes los aportes de la psicología de la percepción, de la psicología de masas y de la psicología cognitiva que procuran investigar el impacto de las producciones semióticas sobre los sujetos productores y consumidores.

La psicoanalítica. Los modelos son desarrollados principalmente por los psicoanalistas, o los investigadores que recurren al inconsciente para analizar las producciones semióticas de todo tipo, tomando como premisa la propuesta de Lacan de que «el sujeto es su discurso».

¹¹ Umberto Eco, *La estructura ausente*, editorial Lumen, Barcelona, 1978; *Tratado de semiótica general*, editorial Lumen/Nueva Imagen, México, 1978.

¹² Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, Instituto del Libro, La Habana, 1970; *Antropología estructural II*, Siglo XXI editores, México, 1981.

¹³ Dan Sperber, *El simbolismo en general*, Promoción Cultural, Barcelona, 1978.

¹⁴ *Op. cit.*

¹⁵ Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI editores, México, 1977; *El sistema de los objetos*, Siglo XXI editores, México, 1969.

¹⁶ Roland Barthes, *Elementos de semiología*, Alberto Corazón editor, Madrid, 1970; «El mensaje fotográfico» y «Retórica de la imagen», en *La semiología*, editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1976.

La estético-retórica. Materialidad muy trabajada, principalmente porque la producción artística siempre ha sido analizada en todas sus manifestaciones; de ahí la importancia de los estudios de la semiótica del arte, o de semiótica y estética.

En la materialidad lógico-filosófica se abordan, entre otras posibilidades, el análisis de la argumentación en los mensajes visuales, así como el conjunto de premisas implícitas en la publicidad y en otros sistemas semiótico discursivos.

Las materialidades muestran un funcionamiento distinto según los diferentes sistemas y prácticas semiótico discursivas en que tienen lugar. Por ejemplo, no funciona de la misma manera la ideología en la producción política, en la religiosa o en la científica. Las materialidades semiótico discursivas tienen funcionamientos distintos de acuerdo con: a) los tipos y subtipos de discursos y de semióticas, b) las condiciones de producción y recepción y c) los sujetos de los discursos, con sus diferentes competencias. Además, se hallan jerarquizadas entre sí.

Los modelos que logran articular más de tres materialidades enfrentan los siguientes retos: a) La integración de algunas materialidades, eliminando las tensiones entre ellas; b) el análisis de las contradicciones que existen entre las materialidades y al interior de cada una de ellas; y c) la operatividad del modelo construido.

Otra problemática es la homologación y/ o diferencia entre las distintas materialidades, como por ejemplo, entre la ideológica y la cultural, entre la ideológica y la del poder, entre la cultural y la cognoscitiva, etcétera. En efecto, estas articulaciones dependen, como es obvio, de cómo cada teoría y cada autor construye sus conceptos de poder, ideología, cognición o cultura.

La síntesis de estas materialidades y la problematización de su funcionamiento que aquí se expone condensa muchos aportes. Para concluir este punto, debemos reconocer que, en general, las propuestas son parciales, ya que en cada tendencia los autores suelen privilegiar algunas materialidades y no las trece enunciadas.¹⁷

Otro problema muy interesante que aquí sólo podemos enunciar se refiere a los umbrales inferior y superior de la semiótica, ya discutidos por Eco¹⁸ A pesar de que el desarrollo teórico fue y es abundante en este sentido, lo interesante es que siempre queda todavía la pregunta acerca de la

¹⁷ Julieta Haidar, «Las materialidades discursivas: un problema interdisciplinario», en revista *Alfa*, volumen 36, editora UNESP, Sao Paulo, 1992.

¹⁸ Umberto Eco, *La estructura ausente...*

definición del *signo* o de la *función semiótica*¹⁹ articulada con el cuestionamiento de dónde empieza y dónde termina el signo. Con estas interrogantes nos introducimos en la problemática de cuestionar o de tomar una *posición pansemiótica*, lo que para los fines de este trabajo sólo nos interesa enunciar y no resolver.

La relación entre la arqueología y la semiótica

Como hemos planteado, la relación entre estas dos disciplinas es de orden necesario, toda vez que los datos arqueológicos encontrados en cualquier investigación constituyen signos, en el sentido más general del concepto. Por lo tanto, si los datos pertenecen a procesos de semiosis, aun cuando éstos tengan que ser rastreados y reconstruidos, la arqueología no puede escapar de la reflexión analítica que se produce desde la semiótica; esta relación interdisciplinaria debe ser orgánica. Para empezar a concretar nuestra posición, pasamos a replantear las materialidades señaladas desde una reflexión arqueológica.

En la primera materialidad, la arqueología se ubica de manera fundamental, si no totalmente, en la materialidad visual, ya que a los sistemas y procesos semióticos que se encuentran tanto en superficie como en excavaciones sólo se puede acceder por lo visual, por la mirada arqueológica.

En la segunda materialidad, se destaca la comunicativa en un sentido peculiar, ya que consideramos que los datos arqueológicos comunican en varios sentidos. No señalamos lo pragmático porque esto implicaría una interacción activa entre sujetos, y en el caso arqueológico se da entre objetos, espacios, estructuras arquitectónicas, esculturas, etcétera, con sujetos analíticos: los arqueólogos.

La materialidad ideológica también es pertinente, si entendemos esta categoría en sentido amplio y si consideramos que todo lo semiótico es ideológico y viceversa, como plantea Voloshinov.²⁰ La materialidad del poder también es productiva toda vez que en muchos datos arqueológicos se puede observar el interés por su conservación para perdurar en el tiempo; este tipo de datos está ligado con estructuras de varios tipos de poder: religioso, político, social o económico.

La cultura es una materialidad que permite delimitar macro regiones, como la mesoamericana, y dentro de ésta la inmensa heterogeneidad de culturas que se imbricaron y formaron mosaicos, como lo plantea Levi-

¹⁹ Umberto Eco, *Tratado de semiótica...*

²⁰ V. N. Voloshinov, *op. cit.*

Strauss, en donde las convergencias culturales son incuestionables. La materialidad histórica es de gran utilidad para que la arqueología supere sus objetivos técnico descriptivos, e integre la historia para la reconstrucción analítica de las culturas vivas pero sin sujetos. De igual forma, la materialidad social sólo puede ser inferida, debido a la distancia temporal y espacial de los observadores actuales con respecto de su objeto de estudio. Para inferir lo social debe recurrirse a la ayuda de las otras materialidades.

La cognoscitiva es una materialidad que se refiere a las formas de cognición de aquellas sociedades respecto a la astronomía, a la naturaleza en general, al desarrollo de todo tipo de conocimiento tanto cuantitativo como cualitativo. La del simulacro es una materialidad que no opera para el dato arqueológico y, por ende, no tiene pertinencia. Para la psicológica tampoco encontramos pertinencia porque no hay sujetos, del mismo modo que para la psicoanalítica. La estética sí es pertinente ya que los datos arqueológicos presentan un funcionamiento estético admirable, con objetos artísticos que superan las obras occidentales de la estética hegemónica. La lógico-filosófica también es una materialidad que se puede rastrear, pero cuya operatividad todavía es bastante difícil de definir.

Como podemos observar, reconsiderar para el análisis de los datos arqueológicos las materialidades de la semiosis aporta nuevos ángulos de reflexión que ameritan tomarse en cuenta, porque ayudan sin duda para el avance de esta disciplina que, como hemos mencionado, se basa en el descubrimiento de signos, de los cuales después es necesario inferir lo social, insertarlos en un sistema más o menos acabado y coherente de sentido.

Retomamos la necesidad de distinguir entre lo semiótico y lo simbólico, y también de relacionarlos.²¹ En un sentido amplio, el funcionamiento simbólico y el semiótico son homologables, lo que ocurre cuando la antropología —y posteriormente la arqueología— utilizan lo simbólico como el dispositivo por el cual los seres humanos piensan el mundo, la vida, etcétera. En este primer sentido, el funcionamiento simbólico semiótico opera dialécticamente porque constituye a los seres humanos y éstos lo constituyen a su vez. Esta compleja constitución dialéctica soporta el desarrollo de la humanidad, además de explicar las construcciones simbólico semióticas de los seres humanos, de los sujetos sobre la naturaleza, el mundo, la vida y la muerte, que transitan desde las lenguas naturales hasta sistemas más com-

²¹ Julieta Haidar, «Las prácticas culturales...».

plejos como son, por ejemplo, los del parentesco. En otras palabras, lo simbólico semiótico abarca tanto la producción de sistemas de significación (códigos) como los procesos de comunicación.

En el sentido restringido, el funcionamiento simbólico no se puede homologar con el semiótico, ya que el primero constituiría un tipo particular de lo semiótico y, en muchos casos, se refiere al simulacro. Dentro de la teoría semiótica, los símbolos serían tipos de signos; la categoría general es la de signo, y el símbolo es un tipo particular dentro de la variada taxonomía signica. En síntesis, lo simbólico en sentido restringido constituye un tipo particular de la función semiótica porque es la representación de otra realidad; al instaurar un sentido diferente, se ubica en la dimensión de lo simulado, del simulacro: tal sucede en la violencia simbólica, los regalos simbólicos, los pagos simbólicos, el poder simbólico o la ritualidad simbólica de la semiótica de la muerte, tan prolífera en México. En la arqueología podemos encontrar estos dos funcionamientos en las innumerables ofrendas mortuorias que constituyen sistemas semióticos, multicodificados, con varias materialidades.

Desde la perspectiva de la teoría semiótica también encontramos un sentido amplio y restringido del funcionamiento semiótico. En el sentido amplio, la semiosis cubre cualquier producción signica, y en este sentido tiene que ver con los problemas de los diferentes procesos de representación del mundo, de la realidad. En un sentido restringido, la semiosis es la disciplina del simulacro, de la mentira, como llegan a afirmar Umberto Eco y otros. Sin embargo, si retomamos la categoría de simulacro, podemos también desglosarla en los dos sentidos: a) en un sentido amplio, el simulacro significaría que toda función semiótica (el signo) representa o sustituye o indica alguna cosa o algo; es decir, el simulacro correspondería al proceso de representación, y b) en un sentido restringido, el simulacro representa el objeto del signo como si fuera el mismo: es una representación particular de la función semiótica.

Para la mayoría de los semioticistas relacionados con la semiótica estructural, las representaciones semióticas serían simulacros, entendidos éstos en el sentido amplio y no en el restringido que hemos explicado arriba. Tal posición se puede encontrar con mayor o menor desarrollo en la obra de Roland Barthes, Umberto Eco, Greimas, Baudrillard, en otros semióticos y en muchos antropólogos que cuando hablan de lo simbólico y de lo semiótico no consideran todas estas diferencias teóricas y las distintas dimensiones analíticas.

Desde nuestra perspectiva, conservamos para la semiótica el simulacro sólo en su sentido restringido, ya que no creemos que la función representativa general que realizan los signos se explique por el simulacro, que sólo serviría para algunos funcionamientos particulares. De este modo, la semiosis cumple con todas las materialidades que hemos expuesto, de las cuales una de ellas es el simulacro. En síntesis, las construcciones semiótico simbólicas del mundo están condicionadas por la *praxis* sociocultural de los seres humanos, quienes se apropian tanto del mundo natural como del cultural, social e imaginario en el cual viven.

Aterrizando esta discusión para la arqueología simbólica (y de paso para la antropología simbólica), pensamos que los autores desconocen estas diferencias, por lo cual utilizan lo simbólico tanto en el sentido amplio como restringido, y pasan de uno a otro sin darse cuenta, como es el caso de Turner, del mismo Levi-Strauss o de Hodder²² en la arqueología. Nuestra postura teórica es que la semiótica permite estas reflexiones para diferenciar tales funcionamientos, que tanto en la arqueología como en la antropología no se presentan con claridad.

Otro aporte de la semiótica, en general, y de la semiótica de la cultura, en particular, para la arqueología se refiere al desarrollo de una taxonomía de los signos, que aunque bastante variada permite su aplicación a los datos arqueológicos. Aunque la semiótica de la cultura se homologue con la Escuela de Tartu, cuyos fundadores son Lotman y Uspenki, no podemos dejar de mencionar que tal tendencia de cierto modo se desarrolla desde Lévi-Strauss. Para los objetivos de este trabajo, exponemos los supuestos fundamentales de la Escuela de Tartu, porque creemos constituyen un avance sobre las posiciones de Levi-Strauss.

Lotman y Uspenki²³ establecen lo siguiente:

- 1) En la relación cultura y no cultura, la primera se define como un sistema de signos, enfatizando la esencia signica de la cultura (lo que es totalmente aplicable a la arqueología);
- 2) los cambios culturales dependen del desarrollo y de los cambios sociales, con los cuales se aumentan los grados de semioticidad. Los autores asumen una teoría del cambio cultural, por lo cual los sistemas semióticos en general están sujetos a una ley obligatoria de desarrollo por el dinamismo de las relaciones sociales;

²² Ian Hodder, *Symbols in Action*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982; *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.

²³ Lotman y Uspenki, *op. cit.*

3) la cultura es social, es una memoria no hereditaria, memoria de la experiencia histórica pasada. Al privilegiar la memoria en la producción cultural, los autores la abordan como un proceso cognitivo basado en la dimensión nemotécnica;

4) la cultura como texto que permite su lectura, su análisis, es particularmente fecundo para la arqueología, ya que se retoma la categoría de texto en su sentido más amplio. En realidad, el texto es una categoría que cruza toda la reflexión de Lotman, que parte de los textos literarios (verbales) hasta el texto cultural con sus varios tipos de signos.

Las investigaciones de la Escuela de Tartu abarcan todos los tipos de semióticas, las verbales y las no verbales, llegando a la semiótica de los espejos y otras más complejas como la de la música y demás. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que, a pesar del avance de esta reflexión, en Estonia encontramos muchos rasgos del pensamiento estructural en la producción de esta Escuela, aunque matizados por muchos factores que piensan la cultura y la historia de manera diferente.

Propuestas del análisis semiótico para la arqueología

Como expusimos en la introducción de este trabajo, en este tercer apartado nos dedicamos a explorar las propuestas que se encuentran en el desarrollo del campo de la semiótica que sirven para el análisis arqueológico. Estas propuestas, como hemos mencionado, se encuentran ligadas con la semiótica visual, ya que en la arqueología se trabaja con espacios, con la arquitectura, con la pintura, la escultura, los petrograbados, los objetos (artefactos), los colores, las imágenes, etcétera, que en su conjunto constituyen semióticas cuyo signo típico es el visual.

Después de la semiótica acústico verbal, la semiótica visual es la más productiva, tanto en cuanto sistemas y prácticas visuales como en cuanto a las teorías y los análisis de lo visual. Esta importancia se debe a dos razones. En primer lugar, porque en las diferentes etapas históricas de todas las culturas lo verbal y lo visual no se separan, siempre tienen una relación orgánica constitutiva: la de los dos órganos sensoriales, los más productivos para la materialidad semiótica, que son los oídos y ojos. En segundo lugar, por el desarrollo de los medios masivos de comunicación, de la cibernética aplicada a las imágenes, pero principalmente porque el mundo moderno de fines del siglo y de milenio presenta formas de producción y reproducción semiótica en donde lo visual adquiere cada vez una mayor importancia. Sin embargo, no deja de ser materia de discusión la primacía de lo visual sobre

lo verbal, o si lo verbal tiene espacios que no se pueden todavía borrar en las culturas marcadas por la escritura. Este problema se plantea de manera muy diversa en las culturas sin escritura fonética, como es el caso de las culturas que pertenecen al campo de la arqueología, ya que las escrituras de los códices son visuales, así como toda la semiósis de esta producción.

La semiótica visual no debe confundirse, como suele, con la semiótica de la imagen, ya que lo visual supera en mucho el ámbito de la producción de la imagen, como veremos en seguida. Lo visual implica, en primer lugar, una gran división ya ampliamente aceptada entre lo «visual estático» y lo «visual dinámico». Aunque en ambos tipos de producción existan diferentes tipos de dificultades, en términos metodológicos lo estático parece ser más asequible, menos difícil en cuanto a la construcción y al análisis del dato. En síntesis, lo visual correspondería a lo plástico, como algunos autores prefieren denominarlo, así como lo icónico correspondería a lo figurativo; en cualquier caso, todo lo icónico es visual, pero no todo lo visual es icónico, como veremos con mayor detalle.

Para delimitar la semiótica visual hay que considerar los siguientes problemas:

1. Definir qué es lo visual y cómo trabajar esta dimensión semiótica, por ejemplo, las formas, los colores, las perspectivas, los volúmenes, etcétera.
2. Establecer las relaciones entre lo visual y lo verbal que han cumplido diferentes funciones y han sido distintas en las diversas culturas y épocas históricas.
3. Las diferencias entre lo visual estático y lo visual dinámico.
4. Analizar los problemas relacionados con el iconismo y los diferentes grados de iconicidad de la imagen.

De estos cuatro problemas, el primero y el cuarto son más pertinentes para la arqueología debido a las características del dato arqueológico.

Los desarrollos más sistemáticos en torno a la semiótica visual se ubican en la década de los sesenta y coinciden, exactamente, con el desarrollo de los medios masivos de comunicación, con los cómics, etcétera. Las tendencias más importantes que destacamos en la semiótica visual (por supuesto también presentes en el campo general de la semiótica) son las siguientes:

- 1) La lógico pragmática.
- 2) La estructuralista.
- 3) La funcionalista.
- 4) La materialista.
- 5) La hermenéutica.

A veces, en los modelos construidos se opta por una sola tendencia, pero los autores se preocupan cada vez más por crear modelos integradores que permitan una mayor capacidad explicativa de las producciones semióticas, de acuerdo con la perspectiva de las convergencias teórico metodológicas que hemos señalado al principio.

En el campo de la semiótica visual podemos separar tres grandes áreas de producción de diferentes sistemas visuales:

1. La semiótica de la imagen estática. En ésta destacan las imágenes icónicas, las indiciales y las simbólicas, siguiendo la tricotomía peirceana. En este tipo, además de los datos arqueológicos, podemos citar los ejemplos de la fotografía, del dibujo, del diseño, de la pintura, de los comics, de la cartografía, de los tatuajes, del tránsito, de los carteles, de los *graffiti*, de la propaganda, de los museos, de los códices, de los textiles, etcétera.

2. La semiótica de la imagen dinámica, en la cual también destacan las imágenes icónicas, indiciales y simbólicas. Algunos ejemplos: el lenguaje de los sordomudos; el lenguaje paraverbal; la mímica; la televisión; el teatro; la danza; el cine; los museos con interacción dinámica, etcétera.

3. La semiótica visual relacionada con la función-signo, categoría que fue acuñada por Barthes²⁴ y después muy utilizada por Eco²⁵ y otros semióticos. Esta categoría es fundamental para el análisis arqueológico, ya que con ella se pueden explicar los procesos de semantización que ocurren en todos los supuestos objetos utilitarios; constituye una categoría de alto valor heurístico que utiliza Eco para el análisis de la arquitectura y Baudrillard para el de los objetos. Además de estas semióticas, con esta categoría podemos abordar los estudios del espacio, la escultura, la cerámica, la moda, el estilo y los demás objetos.

En cada tipo y subtipo de semiótica visual es necesario pensar en una taxonomía que permita una construcción de modelos operativos más pertinentes, así como análisis más rigurosos. Las clasificaciones son de gran utilidad para cualquier investigación semiótica porque permiten profundizar, por ejemplo, en los funcionamientos peculiares que encontramos en los datos arqueológicos.

En síntesis, con lo expuesto podemos plantear que el campo de la semiótica visual es tan amplio y complejo como el de la semiótica en general, porque lo visual (junto con lo verbal), como hemos señalado, es una de las dimensiones más productivas de la semiosis.

²⁴ Roland Barthes, *Elementos de semiología...*

²⁵ Umberto Eco, *La estructura ausente...; Tratado de semiótica...*

Modelos de análisis en la semiótica visual

La proliferación de propuestas analíticas es un ejemplo evidente de la fortaleza del campo semiótico y de su importancia en el horizonte cognoscitivo de nuestros tiempos. Para los objetivos de este trabajo no podemos agotar todas las posibilidades, por lo que optamos por seleccionar una muestra significativa de algunos modelos, procurando que sean de posiciones diferentes para posibilitar las comparaciones y los contrastes. En este sentido, pasamos a exponer los siguientes modelos: a) el de Peirce, que está discutido y retomado por Eco y b) el de Barthes, con algunos aportes de Eco. En esta selección no podemos dejar de mencionar los análisis desarrollados desde la tendencia greimasiana, los de la Escuela de Tartu, los de Louis Marin,²⁶ y otros que abordan lo visual desde varias perspectivas.

El modelo de Peirce

Hace ya más de diez años, la semiótica peirciana vuelve a emerger desde espacios no explorados y a incidir en la reflexión más contemporánea sobre la producción signica, principalmente relacionada con los iconos que están presentes en la pintura, en el cine, en el teatro, en la fotografía, en la publicidad, en las imágenes computacionales, en los datos arqueológicos, etcétera.

Las propuestas peircianas, difíciles de operativizar, provienen de una construcción lógico pragmática, en donde el primer término se privilegia. Las dificultades derivan de esta dimensión lógica, desde la cual Peirce²⁷ construye triadas, tricotomías que pasan por postulados lógicos y alcanzan el funcionamiento del signo y su misma clasificación. En este sentido, la *primeridad* (dimensión de la posibilidad), la *secundidad* (dimensión de los hechos existenciales) y la *terceridad* (dimensión de las leyes) constituyen los tres correlatos canónicos del funcionamiento semiótico. El signo se constituye como una relación de tres elementos.

De este triángulo básico salen tres tricotomías fundantes, que dan nueve tipos de signos y, posteriormente, diez clases de signos, ya ampliamente difundidos.²⁸ A pesar de su abstracción lógica, es necesario reconocer que el aporte peirciano es de gran alcance para la reflexión de toda la semiótica del siglo xx hasta las tendencias más contemporáneas. Es realmente sustantivo su aporte, a mediados del siglo xix, sobre los «elementos indiciales»

²⁶ Louis Marin, *Estudios semiológicos (la lectura de la imagen)*, Alberto Corazón editor, Madrid, 1978.

²⁷ Peirce, *La ciencia de...*

²⁸ *Idem.*

del lenguaje, que después son retomados por Jakobson y Benveniste, como también es de largo alcance la concepción del campo de la semiótica, así como los rigurosos criterios de clasificación de los signos.

Otro gran aporte que es retomado por Eco²⁹ se refiere a la discusión del iconismo y sus grados. Para esta discusión debemos retomar una de las tres tricotomías, la ligada con el objeto, en la cual Peirce³⁰ plantea tres tipos de signo: el icono, el índice y el símbolo. El icono mantiene una relación analógica con el objeto; el índice, una relación existencial; y el símbolo, una convencional. Como podemos observar, la definición de símbolo no queda clara, porque parece abarcar tanto el sentido amplio como restringido.

La teoría del iconismo adquiere gran importancia para analizar los medios masivos de comunicación, tales como la televisión, el cine, la pintura, los cómics, etcétera, y, de cierto modo, todo lo visual figurativo. En este sentido es relevante recuperar esta discusión que se da desde Peirce, hasta Eco, alcanzando nuestros días, para relacionarla con la arqueología.

En los códigos visuales, Eco plantea que mientras que lo simbólico visual es parte de un código toda vez que obedece a una convención, a reglas, las dimensiones icónica e indicial son más problemáticas por las definiciones que hemos dado. En relación con el iconismo y sus problemas, Eco plantea que para poder analizar las producciones semióticas icónicas hay que considerar que en ellas operan por lo menos dos tipos de códigos: un código perceptivo que pertenece al primer nivel de enfrentamiento con lo visual, y un código de reconocimiento que tiene que ver con la cultura. En este sentido, el código perceptivo se homologa con el código icónico en primer grado, y el código de reconocimiento con el código iconológico, que permite la construcción de los significados connotativos y culturales, del funcionamiento simbólico en los dos sentidos. Además, hay que añadir un código fundamental desde las materialidades que hemos expuesto: el código estético retórico, cuya mayor exploración es necesaria en los datos arqueológicos.

En las semióticas icónicas, asimismo, hay tres tipos de propiedades que se pueden explicitar, o quedar implícitas: a) las propiedades ópticas del objeto (lo que se ve); b) las propiedades ontológicas del objeto (lo que se sabe, lo que es presumible) y c) las propiedades convencionales del objeto (las reglas de la convención iconográfica).

²⁹ Eco, *La estructura...; Tratado de...*

³⁰ Peirce, *La ciencia de...; Obra lógico-semiótica...*

El modelo de Roland Barthes

A pesar de ser muy conocida y ubicarse como una de las pioneras, la propuesta de Roland Barthes es retomada para reconstruir sus pasos metodológicos, ya que el riesgo que corren los pioneros siempre es motivante para avanzar analíticamente. Para esto, tomamos como base las propuestas metodológicas del «mensaje fotográfico» y de la «retórica de la imagen».³¹ Es necesario destacar que la fotografía constituye una técnica de captura del dato arqueológico, de cierto tipo de datos, y por esto tiene pertinencia considerar las reflexiones barthesianas.

Los análisis estructuralistas más clásicos insisten de manera redundante en la inmanencia metodológica, planteando incluso que puede ser una dimensión analítica anterior a la sociohistórica.³² En las primeras propuestas para el análisis de la fotografía, Barthes enfrenta reflexiones novedosas que no dejan de traer muchos riesgos —muchos de sus críticos los mencionarán después, sin considerar el carácter fundante de sus aportes—. En la fotografía periodística (que implica una necesaria taxonomía de la semiótica fotográfica) existen dos estructuras que interactúan constitutivamente: la visual y la verbal. Por supuesto, en el análisis del dato arqueológico sólo nos quedamos con la materialidad visual.

Con la fotografía, Barthes se enfrenta a la paradoja de un mensaje sin código, lo que introduce un problema severo para las teorías de la comunicación. La fotografía captura el momento de la denotación más pura y es la mayor plenitud analógica. Esta afirmación simplifica algo más complejo que el mismo Barthes cuestionó posteriormente, junto con Baudrillard y otros semióticos que ponen en duda la «denotación pura». La conjunción en la fotografía de un «mensaje sin código denotado» y un «mensaje con código connotado» es uno de los intentos más relevantes de los inicios del análisis de lo visual, aunque ya se encuentren de alguna manera superados, pero no en su totalidad.

Los sentidos connotados de la fotografía se producen por procedimientos de connotación que permiten digitalizar lo analógico, es decir, permiten la segmentación en unidades de análisis de lo que en la fotografía aparece como un continuo. Los procedimientos de connotación son: 1) trucaje; 2) pose; 3) objetos; 4) fotogenia; 5) esteticismo; y 6) sintaxis.³³ Por supuesto que estos procedimientos adquieren especificidad en la fotografía arqueológica, y muchos no tienen pertinencia para su aplicación. Pero sí es importante se-

³¹ Barthes, «Retórica de la imagen», en *La semiología...*

³² Barthes, «El mensaje fotográfico», en *ibidem*.

³³ *Idem*.

ñalar que la fotografía produce un nuevo tipo de signo sobre los signos que se encuentran en las investigaciones arqueológicas. Es decir, los arqueólogos producen dibujos, toman fotografías, producen videos de los datos arqueológicos, y ello introduce algunos problemas metodológicos en la reconstrucción de la información, ya que obliga al uso de otras semióticas para analizar una semiótica primaria del dato arqueológico.

Sobre las primeras propuestas de Barthes nos interesa añadir algunas consideraciones. En primer lugar, Barthes no cumple la premisa básica del análisis estructural inmanente porque no puede escapar a lo extraestructural cuando analiza las connotaciones. En los cuatro tipos de connotación posibles (la perceptiva, la cognitiva, la ideológica y la política) necesariamente tiene que recurrir a la cultura, a la historia, tensión que persigue como fantasma a los análisis estructuralistas en todas las disciplinas. En las connotaciones que plantea Barthes vuelven a aparecer las materialidades de la semiosis.

En *Retórica de la imagen* no existen sólo tres mensajes sino cuatro, porque tanto en lo verbal como en lo visual están operando la denotación y la connotación.

En la dimensión visual es muy difícil separar la imagen denotada de la connotada porque, en la recepción, el mensaje visual literal es el soporte del mensaje visual connotado simbólico, ya que éste no se puede dar sin los códigos perceptivos del primero. Despojada utópicamente de sus connotaciones, la imagen sería «objetiva», inocente, instaurando el mito de la «naturalidad fotográfica». En la publicidad que utiliza mucho la fotografía, es necesario articular dos semióticas: la de la fotografía y la de la publicidad. La imagen denotada naturaliza el mensaje simbólico, lo vuelve inocente, cumpliendo así con la función de enmascaramiento, de simulacro.

El análisis de la imagen connotada implica trabajar, tanto para Barthes como para Eco, con una retórica de la imagen que debe adecuar los tropos —por ejemplo, la metáfora, la metonimia, la hipérbole, el litote, etcétera— a lo visual. Esta adecuación, que en el momento actual parece fácil, tuvo muchas dificultades en sus inicios, aspecto que suele olvidarse cuando se considera a estos dos autores. En consecuencia, es interesante observar las pinturas rupestres, así como los petrograbados, las esculturas y otros datos arqueológicos para analizarlos desde la perspectiva de los tropos visuales.

Otras categorías analíticas que Barthes³⁴ retoma de Saussure y que pueden ser aplicadas al análisis arqueológico se refieren al paradigma y al

³⁴ Barthes, *Elementos de semiología*...

sintagma, que constituyen los dos ejes fundamentales de cualquier sistema semiótico. El paradigma es el eje de la asociación, de la similitud, mientras que el sintagma es el eje de la contigüidad, de las combinaciones. Illera Montoya³⁵ aplica estas categorías a las pinturas rupestres del valle del Mezquital pues considera que analizarlas a partir de una sintagmática y una paradigmática pictóricas le permite buscarlas dentro de cada pintura, así como los elementos que se asocian con otras pinturas, constituyendo una paradigmática.

Para concluir este ensayo de algún modo pionero, nos detenemos por último en la categoría de función signo, también planteada por Barthes y después retomada por Eco, Baudrillard y otros. La función signo es una categoría que permite analizar los espacios, la arquitectura, los objetos que constituyen algunos tipos de datos en la arqueología. Recordemos que la función signo explica el paso de la dimensión de lo utilitario a la dimensión semiótica; es decir, plantea que todo uso, desde que se socializa, se culturaliza, se transforma en signo de este uso. Los ejemplos que ofrece Barthes se refieren a los alimentos, al vestuario, a los objetos cotidianos, a los instrumentos utilitarios.

Umberto Eco parte de esta primera e importante colocación barthesiana para analizar los espacios arquitectónicos desde la función signo, ya que la arquitectura no se pensaba así. En este sentido, en los monumentos y en los diferentes espacios arquitectónicos existe una función primaria, que sería el sentido denotativo relacionado con lo utilitario, y una función secundaria, que sería el sentido connotativo, relacionado con lo simbólico. Sin embargo, las dos funciones no permanecen estáticas y pueden cambiar, traslaparse, etcétera. Para la arqueología del espacio, de los monumentos, esta propuesta analítica presenta una rica veta de exploración. Del mismo modo, al realizar el análisis de los objetos, Baudrillard utiliza esta categoría, con la cual llega a niveles explicativos convincentes. En la arqueología, los objetos que se encuentran, por ejemplo, en las ofrendas mortuorias pueden ser analizados desde la función signo para lograr establecer su función primaria y su función secundaria, la articulación entre lo utilitario y lo simbólico.

En síntesis, en la exposición de este trabajo hemos procurado utilizar un discurso lo más claro posible, considerando que los lectores no son propiamente especialistas en semiótica. Intentamos plantear todas las posibilidades de una manera que sea accesible a los arqueólogos que todavía no han reflexionado sobre la semiótica y sus innumerables aportes para el análisis

³⁵ Illera Montoya, *op. cit.*

de su disciplina. Creemos que así como hicimos este intento, es importante que los arqueólogos acepten esta nueva posibilidad interdisciplinaria, que sin duda les puede abrir muchos caminos inexplorados en la desafiante tarea científica de interpretar, explicar y analizar culturas recientes o milenarias, sedimentadas de alguna manera en la memoria colectiva de la humanidad.

Bibliografía

- Barthes, Roland, *Elementos de semiología*, Alberto Corazón editor, Madrid, 1970.
- , «El mensaje fotográfico», en *La semiología*, editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1976.
- , «Retórica de la imagen», en *La semiología*, editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1976.
- Baudrillard, Jean, *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI editores, México, 1977.
- , *El sistema de los objetos*, Siglo XXI editores, México, 1969.
- Bourdieu, Pierre, *La distinción*, Editions de Minuit, París, 1979.
- , *Ce que parler veut dire*, Librairie Fayard, París, 1982.
- , *Sociología y cultura*, editorial Grijalbo, México, 1990.
- Eco, Umberto, *La estructura ausente*, editorial Lumen, Barcelona, 1978.
- , *Tratado de semiótica general*, editorial Lumen/Nueva Imagen, México, 1978.
- Edeline, F., J.M. Klinkenberg y Philippe Minguet, *Traité du signe visuel. Pour une rhétorique de l'image*, Editions du Seuil, París, 1992.
- Everaert-Desmedt, Nicole, «La pensée de la ressemblance: l'oeuvre de Magritte, a la lumière de Peirce», en *Charles Sanders Peirce. Apports recents et perspectives en épistémologie, sémiologie, logique*, Université de Neuchatel, Suiza, 1994.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets Editores, 1980.
- Gándara, Manuel, «Consecuencias metodológicas de la adopción de una ontología de la cultura: una perspectiva desde la arqueología», en *Metodología y cultura*, Jorge González y Jesús Galindo Cáceres (coordinadores), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- Gimate-Welsh, Adrian S., «Una lectura semiótica de la ensayística de Octavio Paz», en *Escritos. Semiótica de la cultura*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, 1994.
- Haidar, Julieta, *El estructuralismo (o Lévi-Strauss y la fascinación de la razón)*, Juan Pablos editor, México, 1990.

- , *Discurso sindical y procesos de fetichización*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1990.
- , «Las materialidades discursivas: un problema interdisciplinario», en revista *Alfa*, volumen 36, Editora UNESP, Sao Paulo, 1992.
- , «Las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas», en *Metodología y cultura*, Jorge González y Jesús Galindo Cáceres (coordinadores), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; México, 1994.
- , «Las materialidades discursivas y su funcionamiento. Problemas teórico-metodológicos», (en prensa).
- , «El campo de la semiótica visual», en *Semiótica*, Gimete Welsh y López Rodríguez (coordinadores), Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1996.
- Haidar, Julieta y Lidia Rodríguez Alfano, «Power and Ideology in different discursive practices», en *Language and Peace*, Darmouth Publishing Company, Inglaterra, 1995.
- Halliday, M. K., *El Lenguaje como semiótica social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Hodder, Ian, *Symbols in Action*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.
- Hodder, Ian (editor), *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.
- Illera Montoya, Carlos Humberto, *Contenido simbólico de las pinturas rupestres del valle del Mezquital. Análisis semiótico*, tesis de maestría en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1994.
- Lévi-Strauss, Claude, *Antropología estructural*, Instituto del Libro, La Habana, 1970.
- , *Antropología estructural II*, Siglo XXI editores, México, 1981.
- Lindekens, René, «Approche d'une théorie de la substance sémiotique de l'image», en Revista *Significação*, número 2, Sao Paulo, 1975.
- López Rodríguez, Juan Manuel, *Semiótica de la comunicación gráfica*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1993.
- Lotman, Y., «Un modelo dinámico del sistema semiótico», en *Semiótica de la cultura*, ediciones Cátedra, Madrid, 1979.
- , *Estética y semiótica del cine*, editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1979.
- , *La structure du texte artistique*, Editions Gallimard, París, 1973.
- , «El texto en el texto», en Revista *Criterios*, números 5-12, Casa de las Américas, Cuba, 1984.
- , «Semiótica de la escena», en Revista *Criterios*, números 21-24, Casa de las Américas, Cuba, 1988.

- , «El símbolo en el sistema de la cultura», en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, número 99 (dedicado a la Escuela de Tartu y en homenaje a Lotman) Universidad Autónoma de Puebla, México, 1993.
- Lotman, I. y Boris Uspenski, «Sobre el mecanismo semiótico de la cultura», en *Semiótica de la cultura*, ediciones Cátedra, Madrid, 1979.
- , «Mito, nombre, cultura», en *Semiótica de la cultura*, ediciones Cátedra, Madrid, 1979.
- Marin, Louis, *Estudios semiológicos (la lectura de la imagen)*, Alberto Corazón editor, Madrid, 1978.
- Mandoki, Katya, *Prosaica introducción a la estética de lo cotidiano*, editorial Grijalbo, México, 1994.
- Navarro, Desiderio, «Mostrar la Escuela de Tartu como escuela: más allá de Lotman y Uspenski», en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1993.
- Ochatoma P., José, *Cosmología y simbolismo en las pinturas rupestres del valle del Mezquital*, tesis de maestría en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1994.
- Peirce, Charles Sanders, *La ciencia de la semiótica*, ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- , *Obra lógico-semiótica*, editorial Taurus, Madrid, 1987.
- Peñuela Cañizal, Eduardo, «The semiotic of passions. Despair in a painting by Pablo Ruiz Picasso», en *Revista BACAB*, volumen 1, número 3, Centro de Estudios Semióticos, Sao Paulo, Brasil, 1994.
- Reznikov, *Semiótica y teoría del conocimiento*, Alberto Corazón editor, Madrid, 1970.
- Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, editorial Losada, Buenos Aires, 1973.
- Sonesson, Goran, *Pictorial concepts. (Inquiries into the semiotic heritage and its relevance for the analysis of the visual world)*, Lund University Press, Suecia, 1989.
- Sperber, Dan, *El simbolismo en general*, Promoción Cultural, Barcelona, 1978.
- Tejeda, González Raúl, *Paradigma semiótico del tiempo-espacio astronómico en los petrograbados de Samalayuca*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1995.
- Tobon Franco, Rogelio, *Semiótica del silencio*, editorial El propio bolsillo, Medellín, 1993.
- Thompson, J. B., *Ideología y cultura moderna*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1993.

- Uspenski, Boris, «Historia y semiótica (la percepción del tiempo como problema semiótico)», en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, Universidad Autónoma de Puebla, 1993.
- , «Sobre el problema de la génesis de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú», en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1993.
- Voloshinov, V.N., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.